

LOS ESTUDIOS ACERCA DE LA MIGRACION Y OCUPACION SELVATICA PERUANA^o

Héctor Martínez*

*“La realidad es amplia, variada
y llena de contradicciones”.*

Bertolt Brecht

In this article author analyzes the distribution of population in Peru, contrasting demographical data with the different topographic and ecological life-zones. Special attention is placed on the Amazonian region and the dynamic of its population in a regional historical context, as well as the process of colonization. The colonization process is characterized and the research conducted on this topic is reviewed. The author suggests a few final propositions.

*
**

Dans cet article l'auteur analyse la distribution de la population dans le Pérou, en contrastant les données bibliographiques avec les caractéristiques topographiques et écologiques des différentes zones de vie. On examine avec une attention spéciale la région amazonique et la dynamique de la population dans un contexte régional historique, aussi que le procès de colonisation. On caractérise le procès de colonisation et on révisé l'investigation conduite sur ce sujet. L'auteur concluit avec quelques propositions finales.

*
**

Im vorliegende Artikel analysiert der Autor die Verteilung der Bevölkerung im Gebiet des Staates Peru. Er kontrastiert bibliographische Informationen mit topographischen und ökologischen Charakteristiken der verschiedenen Lebensräume. Er analysiert insbesondere die Situation im amazonischen Gebiet, den Prozess seiner Besiedlung im Kontext der regionalen Geschichte und das Phänomen der Kolonisation. Weiterhin typifiziert er das Phänomen und analysiert die wissenschaftlichen Untersuchungen die bisher hierüber erstellt wurden, wobei er ihre Reichweite, Grenzen, Methoden und Dokumentenbasis aufweist. Den Schluss bilden einige Vorschläge für zukünftige Arbeiten auf diesem Gebiet.

^o Ponencia presentada en la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones de la Comisión de Población y Desarrollo, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), realizado en Buenos Aires entre el 25 y 29 de agosto de 1980.

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. EL TERRITORIO SELVÁTICO

El Perú, con un territorio de 1'282,215 kilómetros cuadrados, comprende tres regiones ecológicas y socio-culturalmente diversas: la costa, la sierra y la selva,² las cuales, como resultado de la dinámica poblacional, registran distintos y cambiantes volúmenes de población, como puede apreciarse en el Cuadro 1, que al mismo tiempo expresa el rol de las migraciones en esa sucesiva recomposición.

La costa, no obstante ser una extensa faja desértica, con limitados recursos naturales, apenas 750,000 hectáreas en uso agrícola, sin incluir al espacio marítimo de las 200 millas, contiene en el presente prácticamente la mitad de la población del país, localizada en 53 verdaderos oasis. Esta tendencia hacia la litorización es el resultado de la conjunción de varios factores, entre los cuales figuran la orientación de la economía desde el período colonial hacia el mercado exterior, la política de inversiones públicas y de industrialización seguida en el estadio republicano, la gravitación de sus ciudades sobre el resto del país, la importancia y el desarrollo de la agricultura capitalista al contar con las mejores tierras, e inclusive, el medio ambiente más habitable.

La sierra, no obstante disponer de sólo el 28% del territorio, en su mayor parte inaprovechable para fines agrícolas y pecuarios, concentra el 41% de la población total; ésta, en un 61% conformada por grupos indígenas. La fisiografía por su pronunciada escabrosidad influye poderosamente en la distribución humana, pues, con excepción del altiplano del sur, son pocas las extensiones de terrenos relativamente llanos y a alturas con un clima favorable para la labor agrícola, mientras que en las partes de mayor altura (punas y jalcas) la actividad principal es la ganadería; que insume apenas una pequeña cantidad de la abundante mano de obra; toda esta situación se resuelve en la concentración de la población en los valles interandinos de clima favorable y alguna tierra plana. La dispersión de los grupos humanos en comunidades y en haciendas (ahora cooperativas y sociedades agrícolas) es la regla general, pues solamente las nieves perpetuas y las áreas desprovistas de vegetación escapan al dominio del hombre. Otras actividades económicas, fuera de la agricultura, la ganadera y las artesanías, prácticamente están ausentes; además, los recursos naturales para esas dos primeras labores son escasas y de baja productividad, con lo que la presión demográfica sobre la tierra se torna más dramática, sobre todo teniendo en cuenta que en la región no existe una actividad industrial de importancia, ubicándose más bien en una de tipo artesanal.

La selva, ecológicamente, en función de la topografía, el clima, los suelos y la plubiosidad, comprende dos biomas claramente definidos;³ la selva alta o montaña y la selva, propiamente dicha, ambas conformadas por ecosistemas complejos,

2 Trabajos de índole ecológica y de mayor precisión muestran entre ocho y ochenticuatro regiones o zonas de vida natural. La clasificación indicada corresponde a una visualización empírica y tradicional, pero la hemos preferido para no complicar nuestro escrito.

3 Bioma, flora y fauna de una región en su interacción con el medio; comprende ecosistemas y comunidades bióticas variadas.

distinguiéndose una treintena de asociaciones florísticas. Los suelos, excepto los aluviales, son pobres en nutrientes y fuertemente ácidos, además las capas de humus de las partes montañosas son sumamente delgadas, entre 10 y 15 centímetros de espesor, debido a que las altas temperaturas en combinación con la humedad destruyen la materia orgánica, por lo que los elementos nutritivos químicos si no son rápidamente utilizados desaparecen con gran facilidad. Esto implica la gran fragilidad de los ecosistemas y el por qué del fracaso de la agricultura y ganadería introducidas a expensas de la destrucción del bosque; pero, la exuberante vegetación que se observa crea la ilusión de la existencia de un territorio rico en suelos, sin percatarse que al ser destruidos los bosques se alteran y destruyen fácilmente; además, los suelos al quedar desnudos son fácil presa de la erosión de diverso origen, que trae consigo la pérdida de los minerales solubles, pues, únicamente el bosque tupido o manejado racionalmente puede protegerlos.

En el bosque, los estratos bióticos están determinados claramente por la altura, habiendo un marcado contraste entre la copa y el suelo, al ser ocupados por distintos animales que cumplen funciones específicas (nichos ecológicos); estas asociaciones territoriales de tipo aéreo se rompen irremisiblemente al destrozarse el bosque, lo que a la larga conduce a la destrucción del específico ecosistema.

Estos ecosistemas, sumamente frágiles, son mal conocidos en algunos de sus elementos: fotosíntesis, productividad e interacciones diversas, manifiestas en la riqueza y diversidad de especies, repartidas desigualmente, tanto en lo que se refiere a la flora como a la fauna. La gran biomasa vegetal, que comprende unas 2,500 especies, de las cuales son aprovechables una veintena, es poco productiva en lo que a madera se refiere, alrededor de unos 50 metros cúbicos, frente a los 200-400 de los bosques de los países templados.

Sin embargo, la selva, no obstante esta realidad, es corrientemente vista como una fuente de ingentes recursos renovables (maderas, animales y peces) y como un área donde es posible ampliar la frontera agrícola hasta límites insospechados, sin tomar en cuenta que apenas existen dos millones de tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola y seis millones con aptitud pecuaria, completamente dispersas en ese vasto territorio de 77 millones de hectáreas; prácticamente es considerado como un territorio de conquista y posible de constituirse en la futura despensa del país. Estos estereotipos actúan poderosamente en contra de los llamados a la prudencia y de morigeración de los intereses creados.

El absoluto aislamiento de la región en el pasado y relativo en el presente, respecto al resto del país, no ha sido ningún obstáculo para que los recursos renovables y no renovables fueran extraídos sistemáticamente; pero, sin permitir una ocupación plena del territorio, generando al contrario una economía extractivo-mercantilista, sin desarrollo de las fuerzas productivas y ligada fundamentalmente a los intereses de los mercados exteriores.

2. LA OCUPACION DEL TERRITORIO

El siglo XVI, sin tomar en cuenta las incursiones prehispánicas, marca el inicio de los intentos de ocupación del territorio, pero, las incursiones de los conquistadores hispanos y los esfuerzos de los misioneros resultan vanos. Las enfermedades, los peligros y, en general, el ambiente malsano hizo de sus estancias una empresa realmente intolerable.

El proceso, aunque intermitente, de su real ocupación empieza en el Siglo XIX, cuando al influjo de la industria moderna y de la expansión del capitalismo mundial se crean las condiciones para la explotación de los recursos. Entre 1862 y 1918 es conocida la extracción de grandes cantidades de caucho, hasta que las plantaciones de Ceylán, Singapur y la Malasia marcan la caída de la importancia de los cauchales sudamericanos. Abandonado este recurso se inició en 1918 la explotación y exportación de maderas finas; la de pieles, cueros y animales exóticos, en 1928; la del barbasco, en 1931; la del chicle, en 1935; la del petróleo, en 1923; y, la de la cascarilla, en 1939, por las necesidades de la Guerra Mundial. Toda esta producción estuvo destinada esencialmente a cubrir las necesidades de los países europeos y de los Estados Unidos, utilizando como vía de salida el Amazonas. Las riquezas que generaron los mismos no significó en modo alguno el desarrollo económico y social de la región, en la medida que fueron dilapidadas rápidamente o transferidas a los países centrales; contrariamente, resultó lesivo especialmente para las poblaciones tribuales.

En este período, aparte de la lenta ocupación de la selva alta por los habitantes de origen andino, el único asentamiento colonizador de importancia, o por lo menos más publicitado, fue el del Pozuzo (Departamento de Pasco), por tiroleses y alemanes, llegados por contrato en 1858, bajo la política inmigratoria de extranjeros, inspirada en el apotegma de Juan Bautista Alperdi: "Gobernar es poblar"; polacos y cosacos fracasarían en semejantes intentos de colonización.

La inexistencia de carreteras constituía el obstáculo fundamental para su rápida ocupación. Así, por ejemplo, Pucallpa, actualmente puerto principal de ingreso al Oriente, siguiendo el Ucayali, en 1940 contaba con 2,368 habitantes, pero con la llegada de la carretera, en 1943, esa población se expande rápidamente, alcanzando en 1961 una masa de 26,391 habitantes y en 1972 registra 57,525 personas; es decir, un incremento de 2,329% en comparación con aquel año. En todo caso, es a partir de la década del 40 cuando se acelera el proceso espontáneo de ocupación permanente de distintos sectores de la selva, fundamentalmente por elementos serranos que ven posibilidades de mejoramiento económico y social con sólo trasladarse a esos lugares, bajo el espejismo de la existencia de vastas tierras fértiles y susceptibles de producir elementos de gran demanda (café, cacao, frutas).

Más adelante, en la década del 60, el Estado entra a jugar un papel importante en esta ocupación, tratando de corregir los defectos de las ocupaciones espontáneas de tierras y buscando una salida para los excedentes demográficos andinos, que presionaban profundamente sobre los escasos recursos, originando amplios fenómenos de ocupación de tierras pertenecientes a las haciendas. Este

interés, además está ligado, por lo menos en parte, al escamoteo para evitar una profunda y masiva reforma agraria en las dos otras regiones del país.

En el presente, especialmente la parte altoselvática, está sometida a un exponencial proceso de colonización por excedentes poblacionales de la región serrana, lo cual es resultado, entre otros factores, de la disminución de los recursos naturales, originada por la expansión demográfica y la degradación de los suelos, la ausencia de fuentes de trabajo ajenas a las agropecuarias y factores diversos de cambio a los que están sometidos.⁴ Las vías de penetración, en construcción o concluidas totalmente, constituyen el condicionante primario de esta traslación humana, bajo dos modalidades básicas: la espontánea y la dirigida.

La ocupación espontánea de vastas áreas selváticas se produce generalmente a lo largo de las carreteras y de las riberas de los grandes ríos. Su espontaneidad radica en el hecho de que el rol directo y consciente del Estado es nulo, pues, sólo tardíamente empieza a prestar a los colonizadores, agrupados en nuevos y variados núcleos de población la corriente asistencia técnica, económica y social. En buena cuenta, el colonizador sin más arma que su tecnología propia de una agricultura de laderas, empieza a rozar y quemar los bosques, apropiados en medio de una brutal competencia. Piensa que de esta manera está empezando un ciclo de agricultura permanente como en sus lares de origen, sin percatarse que realmente está iniciando una agricultura migratoria de graves consecuencias para los ecosistemas. A la vuelta de unos pocos años observa que la tierra no produce como antes, entonces abre nuevos espacios o continúa cultivando las que ha conseguido incorporar precariamente a la agricultura, hasta su total degradación. Para este colonizador agricultor, engarzado en mayor o menor medida en una economía de mercado, los bosques resultan un estorbo, pues, no se da cuenta que pueden constituir una fuente importante de ingreso y contribuir al mejoramiento de su calidad de vida, que por lo demás permanece igual a la que tenía en su comunidad de origen, decreciendo inclusive en no pocos casos.

Las colonizaciones dirigidas, por lo menos en teoría, constituyen una respuesta a esos caóticos asentamientos humanos, a la utilización irracional de los recursos naturales y a las pobres condiciones de vida de aquellos colonizadores. En términos ideales, se engarzan dentro de acciones definidas y concretas del Estado, al asumir éste un rol decisivo y dirigente en la ocupación territorial.⁵ En mayor o menor grado, delimita y estudia el área a colonizarse, provee las vías de comunicación, realiza la planificación física de los asentamientos y de las parcelas y establece los servicios básicos; incita y selecciona los potenciales colonizadores; y, en general, se encarga de todo lo relacionado con el desarrollo económico y social. A un nivel de mayor detalle (Proyecto de colonización), planifica las

4 Las catástrofes naturales, como las sequías y los terremotos (caso del 31 de mayo de 1970, en el Callejón de Huaylas), han contribuido al desplazamiento de la población andina hacia la selva. En algún momento histórico, procesos políticos campesinos han dado también margen a traslados de alguna importancia.

5 En esta acción se incluyen los proyectos de reasentamiento rural, de poblaciones ribereñas que constantemente y de un modo creciente son perjudicados por los reboces de los grandes ríos amazónicos, reasentándolos en partes más elevadas.

cédulas de explotación agropecuaria, capacita a los colonos para la ocupación y aprovechamiento más fácil de los recursos, presta la asistencia técnica, crediticia y social y organiza la comercialización. En la práctica, sus resultados son semejantes a los de las colonizaciones espontáneas, claro está con un costo sumamente elevado y una mayor dependencia del exterior, toda vez que estos proyectos generalmente se llevan a cabo con financiamiento extranjero.

Las colonizaciones semidirigidas y las militares aparecen como modelos que se ubican entre esas dos formas extremas, cuyos parámetros ni en uno ni en otro caso se dan puros, pues, cada cual lleva consigo alguna espontaneidad y alguna rigidez dirigida, caso de la carretera de penetración que define el área a ocuparse.

Tal proceso de ocupación y de explotación de los recursos naturales, bajo variados sistemas de producción, va modificando profundamente, o destruyendo, los frágiles ecosistemas. Al respecto, basta señalar que hasta el presente se han desbrozado 4,500 hectáreas de bosques de producción y de protección para la práctica de una agricultura migratoria y que anualmente se agregan otras 150,000 hectáreas, con un incremento anual del 12%, lo que significará, de continuar la tendencia, que en 1999 se esté talando más de dos millones de hectáreas con el mismo fin;⁶ fenómeno de suma gravedad si recordamos que el territorio cuenta con apenas ocho millones de hectáreas posibles de destinarse al uso agropecuario y que la suma del desbroce habrá llegado en el mismo año a 24'000,000 hectáreas (un tercio del territorio selvático), contribuyendo al profetizado desastre ecológico de la Amazonía y la Orinoquia.

Por otra parte, ese proceso de ocupación de la selva por elementos ajenos ha significado en todo momento el desplazamiento de las poblaciones tribales, pertenecientes a 64 familias etnolingüísticas, agrupadas en unas mil comunidades y con una población estimada en un cuarto de millón de personas, de sus habitat originales o su asimilación brutal a las formas capitalistas que se imponen. Los esfuerzos por la titulación de sus tierras ancestralmente ocupadas sufren los obstáculos de una burocracia comprometida con los intereses particulares de propios y foráneos, ahora a la sombra de algunas empresas transnacionales. En suma, para ellos, los nativos ha significado quedar reducidos a ínfimas cantidades de bosques que no cubren las necesidades de su particular modo de vida.

Las ciudades existentes en la región son también producto eminente de ese proceso de ocupación del territorio, lo mismo que su rápido crecimiento en las últimas décadas, con la particularidad de que el contingente que se aloja en ellas es mayormente de origen urbano o de elementos rurales que han tenido largas experiencias en ciudades costeñas y serranas. A ellos se agregan, a partir de 1970, los elementos rurales selváticos que luego de haber trabajado en la prospección petrolífera no han regresado a sus núcleos de origen sino que fueron a engrosar algunas de las ciudades (Iquitos, Pucallpa y Puerto Maldonado); igualmente se suman elementos rurales o semiurbanos de la propia región, resultando el fenómeno urbano en parte uno de tipo intrarregional.

⁶ En los últimos años, el cultivo de la coca, asociado a la socorrida producción y comercio de la pasta básica de cocaína (PBC), está contribuyendo poderosamente a la destrucción de los bosques y, sin lugar a dudas, es otro incentivo para el ingreso de nuevos elementos.

La aparición de estas ciudades está históricamente ligada a la explotación de los mencionados recursos naturales; y el ulterior rápido crecimiento de algunas de ellas se asocia a la colonización propiamente dicha, como generadoras de servicios de todo tipo, coadyuvado en parte por la política de desgravación tributaria, que ha beneficiado fundamentalmente al comercio y a la transformación de las maderas (triplay, nordez, enchapados), y también favorecido por la política de desconcentración administrativa metropolitana (Lima), dando lugar al crecimiento burocrático de las ciudades departamentales y provinciales.

Con todo, la integración de la región a la economía nacional es todavía sumamente débil, lo cual se expresa claramente en el hecho de que no contribuye sino en un 3% en la formación del producto bruto interno, sin tener en cuenta la concurrencia de la explotación petrolífera de los últimos años; y el escaso dominio que se ejerce sobre ella se refleja en la ocupación paulatina de los sectores fronterizos por poblaciones de algunos de los países limítrofes. La contracorriente migratoria que se origina de la región hacia la costa y la sierra, indudablemente, es otra manifestación de esa escasa integración y de la persistencia de las desigualdades regionales en cuanto a desarrollo económico y social y de una manera más precisa, en relación con la calidad de vida.

3. ALCANCES DE LOS ESTUDIOS

Los estudios existentes y referidos a esa migración y, en general, de reasentamiento poblacional selvático no son resultado de algún propósito o plan deliberado para conocer el fenómeno en forma sistemática en su dimensión regional y en términos de su especial particularidad, sino que son fruto, o del acercamiento con motivo de otros trabajos de cobertura nacional,⁷ o de las necesidades inmediatas de alguna agencia de planificación y/o de desarrollo, o de intereses más particulares de uno u otro investigador.

Sea como fuere, un registro bastante exhaustivo de los mismos muestra, excluyendo los atinentes al período prehispánico, un número de 128, entre libros, folletos y artículos en revistas especializadas (Martínez, 1980), de los cuales el 49% son de carácter general, el 28% están referidos a las colonizaciones dirigidas y el 23% restante, a las espontáneas. Por otra parte, se nota que el 36% de los mismos fueron realizados hasta 1960, el 26% entre 1961 y 1970 y el 38% en el lapso 1971-1979. Cifras que, por sí solas, indican la incidencia de los mismos en una y otra temática y, sin importar las circunstancias en las que fueron realizados, el interés creciente por conocer este particular fenómeno de migración y colonización.

Indudablemente, aquellas circunstancias en las cuales se producen la serie de estudios disponibles explican, por lo menos en parte, sus alcances y limitaciones:

⁷ La "Encuesta Nacional de Hogares de Propósitos Múltiples", efectuada por la Dirección General del Empleo (Ministerio de Trabajo), en 1971-1972, por ejemplo.

a) Inexistencia de algún estudio que trate en forma amplia y comprensiva el fenómeno migratorio selvático, cuyo conocimiento más bien es insumido en los estudios generales de alcance nacional, los cuales, obviamente, no descubren su especificidad. Por lo demás, estos estudios tienen un enfoque enteramente demográfico clásico, entendido más que todo como expresión aritmética o estadística de tipo censal de los desplazamientos, ignorando que los mismos son manifestación dinámica y objetiva de la población y de sus estratos, de sus cambios y proyecciones, en función o en relación con la estructura ecológica, económica y social de los recursos disponibles, tanto en las fuentes de la migración como en los blancos de ésta. Además, los estudios de supuesto alcance regional selvático, aún dentro de sus restricciones demográficas, resultan fragmentarios, al circunscribirse por lo general a algún contexto de región de planificación o de administración, caprichosamente delimitada y que contribuye a la "balcanización" del país o a su reforzamiento.⁸

b) Limitación de los estudios que tratan de la migración hacia las ciudades de la región, en términos de sus propias características. En realidad la referencia a ellas se hallan contenidas en los estudios que cubren el conjunto de la seis u ocho ciudades grandes del país, con un enfoque centrado en el volumen de la migración, status del migrante, determinantes individuales del traslado y en la comparación de la población migrante con la nativa; enfoque que obviamente clude el examen de las ciudades selváticas como especial formación económica, social e histórica.

c) Dispersión en cuanto a sus alcances espaciales, temporalidad y líneas temáticas. En términos espaciales, la casi totalidad de los estudios son enteramente localista: una colonización espontánea o dirigida, una aldea o una ciudad, una microrregión de límites imprecisos, etc., abstraídos del contexto mayor en los que se insertan. En relación a la temporalidad, captan únicamente el momento correspondiente al estudio, sin examinar el fenómeno como un proceso, no obstante existir en no pocos casos estudios que cubren varios momentos. Esta inmediatez encuentra explicación en la pereza o descuido por revisar los trabajos precedentes, empezando cada quien en un punto "0" lo que impide obviamente la profundización del conocimiento, al trabajar, por ejemplo, sobre la base de determinadas hipótesis derivadas del examen inteligente de aquellos; la urgencia de proporcionar rápidos resultados de las investigaciones emprendidas es otra explicación, pues, por lo general los mismos se llevan a cabo por urgencias de organismos de planificación o de ejecución, también la ausencia de marcos conceptuales que guíen las investigaciones es otra explicación. En lo atinente a líneas temáticas, son sumamente diversos, predominando en todo caso los estudios de colonizaciones, con distinta extensión y profundidad; sin embargo es de advertir evidentes vacíos temáticos.

En relación a la espacialidad y temporalidad, es de agregar que algunas áreas han sido objeto de una serie de sucesivos estudios, en asociación con otros

⁸ La regionalización diseñada para fines de planificación o de administración ignora la dinamicidad demográfica, económica, social y cultural que ocurre a nivel de determinados segmentos de integración transversal (costa-sierra-selva). El reforzamiento se da a través de los llamados y discutibles organismos regionales de desarrollo.

fenómenos: el Tambopata (Puno), por la persistencia de acciones de organismos especializados de las Naciones Unidas; el valle de La Convención (Cusco) por haber constituido el centro de una fase de la sindicalización campesina; y, la colonización Tingo María-Tocache-Campanilla, por su ligazón a un préstamo del Banco Interamericano y de Desarrollo.

d) Orientación marcadamente unívoca, en la medida que tratan el fenómeno de una manera casi estrictamente demográfica, centrado en el status del migrante y en las causas de su desplazamiento a partir de sus respuestas, sin constatación en las fuentes mismas de la migración; es decir sin referencia específica a los elementos estructurales que determinan o condicionan el movimiento. En otras palabras, no ligan la variable migración con otras variables o éstas son tratadas muy insuficientemente.

Por otra parte, es de anotar que existen otros estudios, principalmente económicos, los cuales, a su vez, no consideran la faceta poblacional o solamente la toman en cuenta de una manera tangencial. Este rasgo es un claro reflejo del aislamiento en que trabajan los especialistas de una y otra disciplina y si se da esta concurrencia, no se concreta en una verdadera acción interdisciplinaria, trabajando cada uno por su cuenta, apareciendo en los informes capítulos mal ensamblados de uno y otro aspecto temático.

e) Sentido factual y descriptivo de los fenómenos o subfenómenos tratados, explicable por la ausencia de explícitos marcos conceptuales o de hipótesis precisas en el curso de la realización de los estudios. Obviamente, esto no enerva la importancia de los mismos, toda vez que pueden constituir la base para estudios de mayor alcance y profundidad y, también, para seguir la migración desde una perspectiva histórica o simplemente diacrónica.

Cualquier viso de captación histórica del fenómeno, aun dentro de las señaladas limitaciones demográficas, se reduce a la agrupación de los datos en quinquenios y/o decenios, sin que tales agrupaciones correspondan a períodos perfectamente definidos o a determinadas coyunturas relacionadas con la ocupación y desarrollo selváticos.

4. VACÍOS EN LOS ESTUDIOS

No obstante la abundancia y aunque dispersos estudios acerca del fenómeno migratorio de la región, son evidentes una serie de vacíos en ese mosaico de conocimientos no armado todavía; el llenar esos vacíos permitiría una mejor comprensión del fenómeno que nos ocupa, sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza cualitativamente distinta en comparación con el que se da para el resto del país. Entre esas carencias o insuficiencias figuran:

a) Los resultados de la política de colonización seguida desde mediados del siglo pasado, cuando con un criterio evidentemente de contenido racista se promueve la venida de europeos para poblar esa parte del territorio, ofreciendo para el efecto condiciones sumamente favorables en cuanto al otorgamiento de tierras

y a excepciones tributarias, de los que no gozaban los nacionales. La información al respecto es fragmentaria, reduciéndose a los tirolese y alemanes de la Colonia del Pozuzo, ignorándose totalmente lo ocurrido con los cosacos y polacos que fueron a asentarse a otros lugares de la selva. Su conocimiento permitiría comparar una colonización de relativo éxito, la de los tirolese y alemanes, con estas otras, de la que quedan algunos vestigios en los diarios de la época y seguramente, en la información oficial.

b) La ocupación intermitente de la selva con fines de explotación de sus recursos naturales, importante para determinar con precisión su rol en la dinámica de la redistribución poblacional del país en el proceso de integración transversal costa-sierra-selva.

c) El movimiento intrarregional, en sus tres corrientes: i) El desplazamiento desatado por la prospección petrolífera, a partir de 1970, extrayendo de la agricultura una importante masa de campesinos, quienes al entrar los yacimientos hallados a su fase de producción no regresan a sus lares de origen sino que se dirigen a las ciudades (principalmente Iquitos y Pucallpa), engrosando el contingente de desocupados y subocupados, con sus secuelas de patología social, y, por otro lado, originando una disminución de la producción agrícola, que conduce a la región a una mayor dependencia con respecto al exterior; ii) El traslado directo de importantes masas de ribereños hacia las ciudades, bajo el espejismo de poder hallar fácilmente trabajos bien remunerados y de mejorar sus condiciones de vida, al abstraerse de las duras faenas del campo; y, iii) El reasentamiento de población ribereña, bajo el impulso estatal, en lugares más elevados, a fin de librarlos de las inundaciones que provocan las crecientes anuales de los ríos y que en el presente se tornan más perjudiciales, por la colmatación de los cauces, como consecuencia de la agricultura migratoria practicada en la selva alta.

d) El particular proceso de asimilación de los migrantes a la vida de las ciudades de la región, teniendo en cuenta que la economía de éstas se sustenta fundamentalmente en el comercio, mientras que la industria fabril y la de tipo artesanal son sumamente escasas. La segregación ecológica (localización en las barriadas) y los cuadros de patología social (mendicidad, prostitución, alcoholismo) son apenas algunos fenómenos menos visibles de este proceso.

e) Las relaciones interétnicas colonizadores-poblaciones tribuales, en el curso de las cuales éstos son frecuentemente desplazados del espacio ocupado ancestralmente, fenómeno que también se hace presente con motivo de la creciente explotación de las arenas auríferas, particularmente en Madre de Dios.

f) La conceptualización, instrumentación, ejecución y resultados de las colonizaciones militares, prácticamente desconocidas, al estar cubiertas por cierto halo de misterio. En todo caso, los objetivos que se plantean son la ocupación y el desarrollo de las áreas fronterizas, utilizando a los licenciados, a semejanza de los *Najal* israelíes; pero, al parecer, hasta ahora con pobres resultados.

g) El efecto de las acciones estatales (construcción de carreteras, colonizaciones dirigidas, proyectos de desarrollo microrregional, desgravación tributaria, desconcentración administrativa, etc.) en la ocupación y desarrollo selváticos.

h) El proceso de modificación profunda o de destrucción de los frágiles ecosistemas como consecuencia de la agricultura migratoria y de la irracional explotación forestal, pues, al respecto únicamente se tienen aproximaciones, principalmente mediante el uso de la aerofotografía, que no permite precisar el proceso en todas sus facetas.

i) El fenómeno de los trabajadores eventuales, apenas tocados en los estudios antropológicos y económicos acerca del campesinado en general; y, en otros casos son tratados parcialmente, como ocurre en los trabajos de migración laboral, abstracción que esconde contenidos más profundos.

Es de aclarar que en relación con estos temas no es el caso que no existan informaciones de base sino que las mismas no han sido todavía registradas, evaluadas y analizadas, convirtiéndolos en informes comprensivos. Por ejemplo, en nuestro paso por el Ministerio de Agricultura descubrimos una rica información referente a los reasentamientos poblacionales de la selva baja.

5. METODOS Y FUENTES DE DATOS

Los 128 estudios registrados en relación con la migración y ocupación selvática, pueden ser fácilmente asimilados a cuatro grupos, según las fuentes de su origen:

a) Estudios sobre la base de fuentes censales (Censos Nacionales de Población: 1940, 1961 y 1972), en el contexto de una cobertura nacional, presentan fundamentalmente conocimientos de carácter general, en cuanto a volúmenes y período de inserción y características de los migrantes; en algunos casos, tratan una región de planificación o de administración, siempre sobre esas bases censales. En términos temporales, estudian la migración con referencia a un año censal o enlazando la información correspondiente a los años censales mencionados.

b) Estudios sobre bases muestrales de alcance nacional y que para efectos del examen regional son utilizados en sus partes pertinentes, inciden en los aspectos estrictamente demográficos de la migración, en los que sus concomitantes estructurales son apenas tomados en cuenta, lo mismo que los subtemas propios de la región, como, por ejemplo, las colonizaciones. Otros estudios, también sobre bases muestrales y que cubren microrregiones específicas muestran iguales características y en algunos casos son discutibles y hasta pueden ser invalidados por el tamaño y selección de la muestra.

En general, estos estudios son realizados para satisfacer determinados requerimientos gubernamentales (por ejemplo, mantenerse informado sobre la cambiante situación ocupacional) o son producto de sendos convenios de asistencia técnica internacional y que al no estar presumidos en su ejecución de algún aparato conceptual y/o de hipótesis y variables específicas no contribuyen a una profundización del conocimiento; estas carencias se revelan fácilmente en la can-

tidad de datos que acopian y que luego no son utilizados en su totalidad, no obstante haber sido procesados. En estos estudios no es raro que para efectos del correspondiente informe son provistos post facto de esos elementos, con lo que tratan de validar las exigencias "cientificistas".

c) Estudios antropológicos, resultantes de prolongadas estancias en el campo, son, sin lugar a dudas, los de mayor riqueza cualitativa, mientras que los aspectos cuantitativos son algo descuidados, y permiten tener una comprensión más adecuada del fenómeno migratorio selvático, especialmente en relación a las colonizaciones espontáneas y dirigidas. Sus hallazgos frecuentemente son extrapolados a áreas más grandes de lo que es dable hacer.

d) Estudios-diagnóstico para fines de elaboración de planes y proyectos de desarrollo sectorial o intersectorial de alcance espacial variado, por lo regular engloban, no siempre adecuadamente, los aportes de estudios específicos sobre el tema, enriqueciéndolos con información más variada de otra naturaleza, pero ligados indirectamente al fenómeno de la migración y ocupación selváticas.

Al margen de esta serie de estos estudios, es de señalar la existencia de otros trabajos que si bien no se refieren directamente a la migración, sí, están ligados íntimamente a ella. Los hay dedicados a la construcción de carreteras, ecología y recursos naturales, actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, tenencia de la tierra y tecnología, inversiones públicas, comunidades nativas, etc., que, por lo regular yacen en los ministerios y otras dependencias públicas o sólo han sido utilizados en forma muy parcial en los estudios que tratan específicamente la migración y ocupación selváticas, lo mismo que los informes de viajeros y exploradores y misioneros.

6. ALGUNAS PROPOSICIONES

En suma, el fenómeno migratorio y de ocupación selvática es sólo parcial e insuficientemente conocido en lo que respecta al ritmo o intensidad, características sociales, económicas y culturales de los migrantes, forma como se opera, factores individuales y estructurales que originan, mecánica de inserción en el medio y sus consecuencias, cambios en su curso histórico, en su actualidad y en sus tendencias. Pero, cuando hablamos de parcial y de insuficiencia en esencia queremos significar que el conocimiento se halla disperso en los numerosos estudios existentes y que lo que falta es darles unidad, armar el mosaico, aun cuando hayan algunos vacíos o insuficiencias, producir la integración del conocimiento disperso, en términos de su dimensión histórica, actual y prospectiva.

Esto es posible mediante un eficaz aprovechamiento de las informaciones censales, ahora subutilizadas; la incorporación de los datos que proporcionan la serie de encuestas, incluyendo su reprocesamiento y relectura; la cualificación a través de los estudios de naturaleza específica; y, la amplia utilización de los conocimientos que proporcionan las disciplinas no sociales. Ciertamente, las fuentes censales y muestrales y de otra naturaleza, existentes y tratadas convenientemente

y complementadas con otros estudios pueden dar como resultado un conocimiento lo suficientemente amplio y comprensivo del acontecer de la población selvática.

El tener este tipo de conocimiento, con particular énfasis en el fenómeno de la migración, en sus perspectivas históricas, actuales y futuras se torna urgente, como base y herramienta para el planteamiento y/o reajuste de lineamientos de política, planes y proyectos de desarrollo y de industrialización de dispositivos legales de desarrollo de la región, y como nuevo punto de partida para nuevas investigaciones, para no seguir tratando de mordernos la cola, pues, de inmediato puede ofrecer a la demografía una profundidad necesaria, esencial para los estudios de la geografía y la ecología humanas, la economía, la sociología, etc.; además que los planificadores y otros estudiosos puedan disponer de cifras útiles para las acciones académicas o de aplicación en las que se hallan empeñados, a la par que dispongan de la información cualitativa indispensable. Además, se halla asociado a la necesidad de contribuir a la formación de una "conciencia poblacional" y el logro de mejores conocimientos se halla vinculado por la importancia que la variable demográfica debe tener en los estudios socio-económicos, como base fundamental para el planteamiento de los cambios estructurales que el desarrollo demanda.

En términos académicos, llegar a tal conocimiento amplio y comprensivo, con las limitaciones y los vacíos que se derivan de los mismos, permitiría: a) Tener un nuevo punto "0", no por ignorancia de los conocimientos precedentes, sino como síntesis de los conocimientos dispersos; b) Elaborar hipótesis, sentar determinados marcos conceptuales y hasta teóricos, en términos de la especificidad regional, y precisar las variables para los nuevos estudios que se proyecten, buscando más la explicación que la descripción; c) Precisar las lagunas señaladas y descubrir posiblemente otras; d) Seleccionar las técnicas más apropiadas para los distintos subfenómenos; obviamente, por ejemplo, la encuesta por muestreo no sirve ciertamente para examinar la desorganización de la personalidad en el trance de la inserción a un medio socio-cultural totalmente distinto; y, e) Alentar el trabajo verdaderamente interdisciplinario, por la serie de facetas en juego, con lo que además se permitiría que cada quien se ubique en los roles para los cuales está preparado y evitar tomar otros, con riesgo del ridículo.

BIBLIOGRAFIA

- ARAMBURU, Carlos E. 1979. "Las migraciones a las zonas de colonización en la selva peruana: Perspectivas y avances". *Debates en Antropología*, Nº 4. Lima, UC.
- ALMENARA, Jaime. 1978. "Estudio de las migraciones en relación con el trabajo eventual". Lima, AMIDEP, mimeo.
- DIRECCION GENERAL DEL EMPLEO. 1974. *El empleo en el Oriente*. Análisis de los datos de la Encuesta Socio-Económica del Oriente (Iquitos, Pucallpa, Tarapoto, Requena y Nauta). Lima, mimeo.
- GARCIA ROSELL, Ricardo. 1905. *Conquista de la Montaña*. Sinopsis de los descubrimientos, expediciones, estudios y trabajos llevados a cabo en el Perú para el aprovechamiento y cultura de sus montañas. Lima, Tip. "La Prensa".
- LOPEZ ANDIA, Carlos. 1978. "Avances de la investigación sobre la relación entre las migraciones internas y el aparato económico". Lima, AMIDEP, mimeo.
- MARTINEZ, Héctor. 1976. *Las colonizaciones selváticas dirigidas en el Perú*. Lima, CEPD, mimeo.
- 1978. "El saqueo y la destrucción de los ecosistemas selváticos". *América Indígena*, Vol. XXXVIII, Nº 1. México.
- 1980. *Migraciones internas en el Perú: Aproximación y bibliografía*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (En prensa).
- MAYER, Enrique; MASFERRER, Elio. 1979. "La Población indígena de América en 1978", *América Indígena*, Vol. XXXIX, Nº 2. México.
- MEGERS, Betty J. 1976. *Amazonía, Hombre y Cultura en un paraíso ilusorio*, México Siglo XXI.
- PESCE, Hugo. 1906. *Indígenas e inmigrantes en el Perú*. Lima, Ministerio de Fomento. Imprenta de la Opinión Nacional.
- ROMANI, Claudio. 1976. *Ecotécnicas para el trópico húmedo*. México, Centro de Eco-desarrollo.
- SIMMONS, Alan; DIAZ-BRIQUETS, Sergio; LAQUIAN, Aprodicio. 1978. *Cambio social y migración interna*. Una reseña de hallazgos de investigaciones en América Latina. Bogotá, CIID.
- WATTERS, R. F. 1971. "Perú. Colonización en la selva". *La agricultura migratoria en América Latina*. Roma, FAO.